

Hugo Chávez: Entre la Memoria y la Política

Por: María Clara Varela

Resumen

El ascenso de Hugo Chávez al poder constituye uno de los hechos políticos más importantes del fin del siglo XX en América Latina. Probablemente su presencia seguirá teniendo consecuencias, no sólo en Venezuela, sino en la región en su conjunto. En efecto, es oportuno analizar el discurso político de Chávez desde sus escritos autorreferenciales, con el fin de recabar elementos que reflejen sus intereses, personalidad y el contexto socio-histórico. El propósito de este análisis consiste, pues, en comprender su pensamiento político a través de sus escritos autorreferenciales para estudiar las ideas políticas latinoamericanas y Venezolanas en particular.

Abstract

Hugo Chavez's ascension to power is, without doubt, an important political event of the 20th century in Latin America. Probably his presence will continue having consequences not only in Venezuela, but in the region in its assembly. In fact, it is appropriate to analyze the political discourse of Chavez from his autobiographical writings, in order to obtain elements that reflect his interests, personality and the social-historic context. The purpose of this analysis is to understand Chavez's political thought through his autobiographical writings to study Latin-American political ideas and Venezuela's.

1.- Introducción

En el marco historiográfico latinoamericano, las diversas obras sobre historia de las ideas políticas han tenido una visión que tiene en cuenta los hechos histórico-políticos y la actividad de individuos y grupos que han protagonizado sus incidencias principales. Sin embargo, no se ha enfatizado lo suficiente en el testimonio personal e íntimo con que los actores vivieron y expresaron su adhesión o rechazo a determinadas ideologías políticas. Es decir, aquella versión que se puede extraer de otro tipo de fuentes, tales como autobiografías, memorias, correspondencias, artículos de opinión, notas periodísticas, todas las cuales reflejan una vivencia personal de las ideas.

El ascenso de Hugo Chávez al poder constituye uno de los hechos políticos más importantes del fin del siglo XX en América Latina y, probablemente, uno de los que tendrán mayores consecuencias, no sólo en Venezuela, sino en la región en su conjunto. En efecto, analizar el discurso político de Chávez desde sus escritos autorreferenciales, creemos que constituye una fuente ineludible para el estudio de las ideas políticas latinoamericanas y en particular del siglo XX venezolano.

En la historiografía, los relatos y memorias que representan las experiencias individuales son de fundamental relevancia por su amplio contenido referencial. A través de esas narraciones, se recrea una historia cuya complejidad enriquece el pasado. Las autobiografías corresponden al capítulo de memorias o recuerdos que persiguen un propósito testimonial. Si a través de la historia captamos los valores que se van configurando en la conducta individual y social, por medio de estos relatos podemos acceder a otro nivel: el que ofrecen las personas como testimonio singular. Es decir, a los propios de la historia, agregaremos los que se captan en la infinita gama de las inflexiones y características individuales.

Para Philippe Lejeune (1991:47-61), la autobiografía es un relato retrospectivo en prosa, que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual y en particular en la historia de su personalidad. En aquello que el autor denomina «pacto autobiográfico», es decir, en la afirmación de la identidad que hace en una narración, la historia se separa de la ficción en cuanto la intención de referir, con sinceridad, un conjunto de verdades. Para ello es necesario considerar no uno sino varios textos autobiográficos, es decir, un «espacio autobiográfico». Como parte de la historia, en la autobiografía confluyen los factores que impulsan la actividad social, es decir que en su transcurrir como

sujeto pesa todo aquello que relaciona al yo con su mundo, al individuo con el contorno social dentro del cual dibuja su propio ideal o modelo.

El objeto de este trabajo es analizar, en el marco de la historia de las ideas americanas y venezolanas en particular, el discurso político del presidente venezolano Hugo Chávez, con el fin de estudiar su grado de conciencia y subjetividad socio-histórica desde una perspectiva autorreferencial. En este sentido, estudiamos el proceso de evolución político, social y económico de Venezuela y cómo el pensamiento político de Chávez contribuyó a la organización e implementación de la república bolivariana en el marco de los conflictos políticos, sociales y económicos del país, luego de la caída del sistema de partidos tradicionales. Asimismo, establecemos, a través del pensamiento político de Chávez, la conexión causal entre los gobiernos de los partidos políticos tradicionales que gobernaron Venezuela a partir de 1958 y los problemas siguientes, a través de la teoría autobiográfica, en la relación de Hugo Chávez con la política y la cultura de su tiempo y la construcción de estrategias de emisión.

Si consideramos con Anna Caballé que autobiografías, autorretratos, memorias, diarios íntimos y epistolarios son las cinco manifestaciones autorreferenciales fundamentales (Caballé, A. 1995:40), podemos observar que nuestro corpus corresponde, dentro del relato autobiográfico, a la historia de vida. Dionisio Del Río Sadornil define la historia de vida como un relato autobiográfico, pero obtenido mediante entrevistas sucesivas que muestran el testimonio subjetivo de una persona sobre los acontecimientos de su propia existencia y las valoraciones que dicha persona realiza (Del Río Sadornil, D. 1996:137-160). Sobre el significado de este tipo de relato biográfico, Thompson dice: «la historia oral es una historia construida en torno a las personas. Introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no sólo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas» (Thompson, P.1989: 21).

Para el presente trabajo nos hemos basado en los libros «Habla el Comandante» de Agustín Blanco Muñoz (Blanco Muñoz, A. 1998) y «Todo Chávez. De Sabaneta al Golpe de Abril» de Eleazar Díaz Rangel (Díaz Rangel, E. 2000), ambos producto de entrevistas llevadas a cabo al Presidente Chávez en las que se discuten temas relacionados con su vida, niñez, juventud, formación en la Academia Militar, momentos iniciales de la conspiración, la rebelión del 4 de febrero de 1992, la prisión, su llegada a la presidencia del país, y otros temas vinculados a la situación política interna y externa de Venezuela.

Estos documentos revelan, a través del testimonio de Chávez, el paso de una a otra etapa mediante un diálogo abierto, sin mediaciones ni concesiones. En el conjunto de discusiones, prevalecen, además, planteamientos importantes respecto a las posibilidades de transformar el país y el mundo por medio de un proceso revolucionario.

La hipótesis general sobre la cual se basó el presente estudio fue que el análisis del pensamiento político de Hugo Chávez, desde la perspectiva de sus escritos autorreferenciales, constituye un aporte relevante al estudio de la historia de las ideas políticas, sociales y económicas de Venezuela, en particular, y de América Latina. El discurso político de Chávez posee elementos autorreferenciales de carácter populista y caudillista que se relacionan con experiencias que forman parte de la tradición política de América Latina.

Para el análisis de los discursos políticos del venezolano realizamos una selección cronológica y una categorización temática de los mismos. Conviene señalar que en muchos de sus discursos se tratan varios temas a la vez, por lo que seleccionamos aquellos párrafos específicos a las categorías tomadas. Los temas abarcados se dividen en: Niñez, juventud, ingreso en la Academia Militar, carrera militar, liderazgo político, ideología, política interior de Venezuela, política exterior.

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio de esta investigación no ha culminado con el ciclo político de Chávez sino que, por el contrario, se encuentra en el centro de la dinámica política venezolana, se ha tomado un período acotado que transcurre desde la infancia de Chávez hasta el 15 de agosto de 2004, fecha en que es refrendado su mandato presidencial.

2.- Venezuela en el siglo XX

En la historia de Venezuela, desde el tiempo en que Bolívar ganó su última victoria contra España en 1823 hasta 1958, excepto por los tres años de 1946-1948, prevalecieron los gobiernos dictatoriales que fueron ruinosos para los recursos humanos y naturales del país. El gobierno del General Juan Vicente Gómez (1908-1935), por ejemplo, se basó en un eficiente sistema de espionaje y en un monopolio del poder, con el fin de derrotar a los caudillos regionales y desviar cualquier intento de crear una sociedad más libre (Kantor, H., 1959:237-238).

Con la muerte de Gómez en 1935, y en ausencia de partidos políticos, el general Eleazar López Contreras se hizo cargo de la presidencia, quien estableció un sistema político más abierto aunque poco democrático. López fue sucedido por su ministro de guerra, el General Isaías Medina Angarita. Bajo su gobierno hubo más actividad política, se formó un partido político oficial llamado Partido Democrático Venezolano y se permitió, además, la existencia de otros partidos, incluyendo el Comunista. No obstante, en 1945 un Golpe de Estado apoyado por el partido AD (Acción Democrática) tomó el poder, lo que tuvo gran impacto en la política durante los siguientes 40 años. El líder de AD, Rómulo Betancourt, se transformó en el Presidente provisional de Venezuela hasta 1948 cuando el Partido ganó las elecciones por más del 70%, resultando electo Don Rómulo Gallegos. En esta elección se creó el Partido «Comisión de Organización política electoral independiente» (COPEI) con su líder Rafael Caldera, que tendría importante influencia en el futuro democrático del país (Tugwell, F., 1965:249).

Sin embargo, las fuerzas armadas al mando del dictador Marcos Pérez Jiménez, tomaron el gobierno por las armas y gobernaron el país desde 1952 hasta 1958. Durante este período hubo un gran avance en la infraestructura nacional y en la industrialización del país. La inmigración europea, casi ausente durante el siglo XIX, se produjo durante esos años de desarrollo y se estableció en las áreas centrales del país.

Pero la falta de responsabilidad social, de libertades civiles, el incremento de la corrupción y el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras a compañías extranjeras, unió a la oposición y forzaron al dictador Pérez Jiménez a renunciar en 1958 (Myers, D. J. 1996: 229). El 31 de octubre de ese año, los partidos políticos existentes decidieron aliarse para gobernar el país en un acuerdo llamado «Pacto de Punto Fijo», con el fin de construir un sistema democrático, defender la institucionalidad y el derecho de gobernarse según los resultados que se obtuvieran en elecciones populares y constituir un gabinete con la participación de los partidos firmantes del acuerdo (Rómulo Betancourt por AD, Jovito Villalba por «Unión Republicana Democrática» -URD- y Rafael Caldera por COPEI). Con estos pactos, se proyectaba la estabilidad del sistema político democrático de partidos (Moreno León, J. I., 1997:15-16).

La legitimación del sistema derivó en la participación de decisiones políticas, nuevas leyes democráticas y en una ideología reformista. Desde 1958 hasta 1998

los gobiernos democráticos se alternaron entre los dos principales partidos AD y COPEI. Durante cuarenta años la democracia venezolana se mantuvo en una línea política moderada y probó ser uno de los sistemas políticos más exitosos en América Latina. Sin embargo, puede decirse que realmente esta forma de acuerdo político garantizó gobiernos eficientes e instituciones políticas responsables, sólo durante los primeros quince años, con la ayuda de un continuo flujo de divisas al Estado, generado por la exportación petrolera, y gracias a la cual los gobiernos no tuvieron mayores problemas en financiar el proceso de democratización y de desarrollo económico, enfrentando mediante una marcada acción estatal, la problemática social y el impulso de la economía interna.

Pero la democracia pactada comenzó a deteriorarse con el alza de los precios del petróleo en 1973, cuando la abundancia de petrodólares auspició la corrupción en el gobierno y en la sociedad, afectando severamente las instituciones políticas y el esquema partidocrático que se venía configurando como una desviación del Pacto de Punto Fijo.

En 1975, Venezuela nacionalizó la industria petrolera. Se invirtieron miles de millones de dólares en infraestructura hidroeléctrica y en la construcción de una planta de procesamiento de aluminio. Pero, en 1980 sufrió las consecuencias de la recesión mundial y de la baja de los precios del petróleo. El país se endeudó y los gobiernos fracasaron en establecer programas de austeridad (Baptista, A. y Mommer, B., 1997).

En 1989 durante el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez (AD) se produjo la primera gran crisis social en treinta años de democracia y el sistema democrático comenzó a perder legitimidad. En 1992 hubo dos intentos de golpe militar y se vio claramente que las instituciones democráticas y la cultura política venezolana estaban en peligro (Myers, D. J., 1996:229).

Las elecciones presidenciales de 1993 confirmaron la falta de representatividad de los partidos políticos tradicionales (AD y COPEI). Históricamente lograban más del 75% de los votos pero en ese año ambos partidos lograron sólo el 47% de los votos. Además, la abstención en la votación fue muy importante, de un 49 %.

El presidente Rafael Caldera enfrentó serias dificultades económicas y declaró el país en estado de emergencia económica lo que le permitió gobernar por decreto para imponer precios, controlar la moneda de cambio y suspender las garantías constitucionales (www.georgetown.edu).

Las elecciones de 1998 confirmaron la tendencia de descrédito del sistema y un nuevo partido político «Movimiento Quinta República» (MVR), liderado por Hugo Chávez, ganó las elecciones reduciendo a los partidos políticos tradicionales a una mínima expresión (sólo obtuvieron el 5% del total de los votos) (www.analitica.com).

3.- Hugo Chávez y la política de Venezuela

3.1.- Datos biográficos.

Hugo Rafael Chávez Frías nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta, Estado de Barinas, Venezuela. Es el segundo de seis hijos de un matrimonio de maestros, Hugo de los Reyes Chávez y Elena Frías de Chávez, y tiene cuatro hijos: Rosa Virginia, María Gabriela, Hugo Rafael y Rosinés.

Los estudios primarios los realizó en el Grupo escolar «Julián Pino» en Sabaneta. La secundaria la cursó en Barinas, en el Liceo «Daniel Florencio O'Leary», graduándose de Bachiller en Ciencias. Fanático del béisbol, dejó a un lado sus sueños de ser pelotero profesional y escogió la carrera militar. Sus estudios superiores los efectuó en la Academia Militar de Venezuela, de donde egresó con el grado de Subteniente, el 5 de julio de 1975. También es Licenciado en Ciencias y Artes Militares, rama Ingeniería, mención Terrestre. Asimismo, dentro de las Fuerzas Armadas, llevó a cabo varios cursos militares y tiene una maestría en Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar (1989-1990) con la tesis pendiente.

Durante su carrera militar desempeñó diversos cargos y participó en varias actividades deportivas y culturales. Autor de numerosas obras de artes plásticas, como «Sombra de Guerra en el Golfo» (1980), posee además inclinaciones literarias. Afirma que siempre le gustó la poesía, «leerla, escribir coplas, versos». Entre los variados cuentos y poesías, tales como «Vuelvan Caras», «Mauricio», «El Genio y el Centauro» (obra teatral que ganó el tercer premio de Teatro Histórico Nacional en Cañafustola, 1987), Chávez menciona especialmente tres poemas, cada uno de ellos escrito en determinadas circunstancias que recogen algunos hechos importantes de su vida. El primero fue escrito a causa de la muerte de su abuela Rosainés; el segundo fue dedicado a su amigo Rafael Moros González, muerto en 1986 por la guerrilla colombiana en un puesto militar fronterizo y el tercero, en homenaje al Teniente Coronel Felipe Acosta Carles

fallecido en 1989, quien fuera uno de los fundadores del «Movimiento Bolivariano Revolucionario» (MBR-200) (Díaz Rangel, E. 2002:105-108).

Apasionado por el pensamiento de Simón Bolívar, fundó el 17 de diciembre de 1982 el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), con el que diez años más tarde intentó dar un golpe de Estado contra la presidencia de Carlos Andrés Pérez.

Chávez es coautor del Proyecto de Gobierno de Transición para el 4 de febrero (1991); del Anteproyecto Nacional Simón Bolívar (1991); Comandante de la Operación Militar Ezequiel Zamora en la rebelión militar del 4 de febrero de 1992; coautor de la propuesta «Cómo salir del Laberinto», redactado en la Cárcel de Yare (1992); fundador del Movimiento Quinta República (MVR). Ocupó también los siguientes cargos: Director General del MBR-200, Director General del partido «Movimiento V República» (MVR), Presidente del Consejo Superior Bolivariano y desde diciembre de 1998 se desempeña como Presidente de Venezuela (Hugo Chávez, www.analitica.com).

3.2.- La política

Según hemos visto, durante los cuarenta años de democracia en Venezuela, el poder se alternó entre dos partidos políticos: AD y COPEI, los cuales produjeron el agotamiento del modelo político. El alto grado de concentración de poder combinado con un Estado que manejaba recursos provenientes del negocio del petróleo, trajo consigo la corrupción y el clientelismo, erosionando el desarrollo democrático de la vida nacional.

En ese contexto apareció Hugo Chávez, quien propuso la reforma del modelo político, económico y jurídico venezolano con el objeto de romper con las estructuras de los partidos políticos tradicionales.

Chávez llegó al gobierno apoyado en un mensaje de regeneración del sistema político y del Estado. Locuaz, dirigió su discurso a los sectores populares, a los que prometió terminar con la corrupción, redistribuir las riquezas y acabar con la pobreza. Frases simples, directas y sin ocultar su implicación en el uso del «yo», le sirvieron para forjarse la imagen de justiciero antisistema logrando altos índices de popularidad. Carismático, comenzó a cultivar su estilo populista, exaltando sus orígenes humildes y buscando la identificación con las masas.

En las elecciones de 1998, triunfó sobre los partidos que se habían alternado en el poder durante cuarenta años y ganó la presidencia con el 56 % de los votos, contra un magro 9% de los dos principales partidos opositores, AD y COPEI. De golpista se convirtió en constitucionalista e inició una serie de cambios políticos con la redacción de una nueva Constitución y, por último, convocó a elecciones para «relegitimar» los cargos establecidos en la nueva Carta Magna y elegir una Asamblea Nacional Constituyente, en las cuales obtuvo el 90% de votos a su favor.

Confrontador, polémico y con un «discurso de izquierda», pronto se ganó la enemistad de sectores de poder y de los partidos tradicionales. Al obtener la relegitimación electoral prometió dejar su estilo discrepante que lo había llevado a enfrentamientos con varios sectores del país e, incluso, con miembros de sus propias filas (Koeneké H R., 2000:1). No obstante, su mandato continuó marcado por la confrontación. En efecto, la oposición a su política y las críticas a la marcha de la economía comenzaron a crecer.

La política exterior también fue cuestionada. La estrecha relación con Fidel Castro, el acercamiento hacia líderes como Saddam Hussein y Muammar Khadafy y las críticas hacia los Estados Unidos y al Presidente Georges W. Bush han causado desaprobación en algunos sectores.

El escenario que lo llevaría a la crisis comenzó a fines de 2001, con la promulgación de un paquete de leyes económicas. En diciembre de ese año, los empresarios, como medida de protesta, convocaron a una huelga que contó con el apoyo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. El reclamo tuvo éxito y, a partir de ahí, la dinámica no se detuvo y fue acompañada de varios pedidos de renuncia que, en parte, salían del seno de las Fuerzas Armadas. Estos hechos generaron, en el curso de tres años, un deterioro de su imagen. La amplia mayoría electoral que lo llevó a la Presidencia y que, entre 1998 y mediados de 2000, bien pudo llegar a expresar al 70/80 % de la ciudadanía, fue desgranándose.

Se atribuye esta mengua en el consenso el hecho de que Chávez, en su gestión presidencial, sólo produjo cambios superficiales en el sistema que se había agotado al cabo de cuarenta años. Otros lo culpan de no haberse mostrado capaz de producir hechos que, por encima de las formas y las palabras, modificaran la esencia del estado benefactor, clientelista, ineficiente e improductivo que tuvo su expresión política en el régimen del Pacto del Punto Fijo (Koeneké R., H., 2000:2-4).

Acusado por sus opositores de autoritario y de llevar a Venezuela al abismo, su peor momento llegó el 11 abril de 2002, cuando un golpe de Estado lo desalojó transitoriamente del poder (La Nación –Argentina-, 2002:1). Tras una extensa crisis política y un prolongado paro petrolero, Chávez fue nuevamente cuestionado a través del Referéndum Revocatorio incluido en la Constitución de 1999, de la cual jura ser «el primer celador».

Luego de cinco años de gobierno, el 15 de agosto de 2004, el presidente venezolano se sometió a un plebiscito sin precedentes que definió su continuación en el poder. En un Referéndum Revocatorio histórico, convocado por opositores que afirman que Chávez disfraza intenciones de imponer un comunismo y una dictadura en el país, el 58,25% de los venezolanos que votaron, decidieron la continuación del mandatario en el poder (La Nación, 2004: 2, 1).

4.- El discurso autobiográfico de Hugo Chávez

4.1.- Niñez, juventud y Escuela Militar

De sus años de infancia, Chávez recuerda que su vida era estudiar en la escuela y jugar a la pelota, «y las dos cosas las hacía bien» (Díaz Rangel, E., 2002:31).

«Cuando yo pasé para quinto grado me tocó el aula de papá, él era muy rígido, fue mi año más duro, «si no sacas veinte es como si te raspara», me decía, pero todos los Sábados nos llevaba al cine a todos los hermanos» (Díaz Rangel, E., 2002:32).

Reflexionando sobre historias familiares que le contaba su abuela Rosainés durante su infancia, recuerda especialmente la de su bisabuelo Pedro Pérez Delgado, el legendario *Maisanta*, hijo de un Coronel del Ejército de Ezequiel Zamora -líder federal de las luchas agrarias de fines del siglo XIX, principios del siglo XX en Venezuela- que se alzó contra el General Juan Vicente Gómez y murió preso. Chávez, durante muchos años, estuvo buscando la huella de su bisabuelo y tuvo la idea de que éste era un criminal (Blanco Muñoz, A., 1998:29). Sin embargo, cuando se hizo militar, escuchó otras versiones sobre su bisabuelo. Sintió entonces la necesidad de completar esa historia y comenzó a buscar referencias en viejas bibliotecas militares, en partes de guerra y en el Archivo Histórico de Miraflores. Fue descubriendo, así, la historia de *Maisanta*. Cuando estuvo investigando y entrevistando gente en el llano, varios antiguos pobladores, le contaron a Chávez, que cuando *Maisanta* tomaba el pueblo, mandaba abrir los

grandes comercios, no las bodegas, y autorizaba el saqueo por parte de los pobres, y cuando secuestraban a alguien en las sabanas, les quitaban el ganado para dárselo a los indios. Estos testimonios representan para Chávez ideas reflejadas en hechos que implican un punto de encuentro con su bisabuelo (Blanco Muñoz, A., 1998:65).

Chávez recuerda las experiencias que lo formaron y señala en primer lugar, el campo donde había nacido y luego la transformación del proceso educativo en el nivel superior de la Academia Militar. Desde su juventud en la Academia, tuvo inclinaciones y motivaciones que reflejaron su vocación humanista. Existen varios testimonios en su *Diario* (Blanco Muñoz, A. 1998), discursos y entrevistas en los que pone de manifiesto sus tempranas inquietudes sociales que parecen haber preludiado su vocación por la lucha política. En efecto, esto se refleja en su *Diario*, en donde Chávez escribe sobre sus días de cadete en la Academia Militar, cuando vestido de soldado marchaba por los campos de maniobra y veía a los niños macilentos y a las mujeres en las chozas con sus hijos hambrientos. Sentía que debía hacer algo para mitigar y cambiar esa situación. Asimismo rememora el espíritu de sacrificio que lo animaba y sus convicciones políticas, en contraposición con jóvenes de su edad (Zago, A., 1992:60).

«Tenía el habito de leer, de leer mucho sobre historia, historia militar, sobre Bolívar, todo sin dejar de jugar al béisbol.»(Díaz Rangel, E. 2002: 36).

Afirma, «yo tenía el desespero del conocimiento» (Blanco Muñoz, A., 1998:42).

Años más tarde Chávez reflexiona sobre cómo ese ambiente y la formación recibida lo inclinaron hacia la política.

4.2.- Carrera militar

Como Subteniente su primer destino fue Barinas, en un pelotón antiguerrillero del Batallón de Cazadores «Manuel Cedeño», en el cual asumió como oficial de comunicaciones con la misión de proteger una antena del Comando de Operaciones Conjuntas. Chávez recuerda que allí comenzó a descubrir los vicios y corrupciones del ejército:

«Yo tenía grandes contradicciones por dentro. Había un código de honor que a uno se lo machacaron en la Academia Militar y tenías que repetirlo de memoria como una oración: soy un cadete militar

venezolano y dedicaré mi vida al honor, la justicia, la verdad. Y entonces tú ves a los jefes manejando los dineros de la tropa (...). Y uno se pone a investigar y sabe quien utiliza los dineros del batallón para su uso personal» (Blanco Muñoz, A., 1998:52).

Estas reflexiones y motivaciones lo condujeron, junto con otros comandantes del Ejército, a fundar un movimiento conspirativo con el objeto de «romper con las cadenas que oprimen al pueblo por voluntad de los poderosos» (Zago, A., 1992:71). En diciembre de 1982, luego de pronunciar su primer discurso político en conmemoración del bicentenario de la muerte de Bolívar, Chávez recuerda que junto con los oficiales Urdaneta Hernández, Acosta Carlés y Raúl Baduel hicieron el Juramento del «Samán de Güere» - monte cercano a las inmediaciones de la Academia Militar en Caracas- a partir del cual fundaron el movimiento bolivariano, cuyo propósito fue el de replantear la función de las Fuerzas Armadas con un compromiso con los sectores populares. Según sus palabras fue algo improvisado pero basado en el juramento que, según la historia, Bolívar hizo en el Monte Sacro, agregándole el lema de Ezequiel Zamora: «tierras de hombres libres, elección popular y horror a la oligarquía».

«Era una combinación de ambos, pero nada solemne ni mucho menos (...), yo los invité a trabajar, a crear un movimiento, a hacer un plan, a constituir un comando, (...) y una de las cosas que siempre teníamos presente era que se trataba de un trabajo a largo plazo, que había que tomar las cosas con alma, tener paciencia» (Díaz Rangel, E., 2002:52).

El 28 de agosto de 1991, Chávez fue nombrado Jefe del Batallón de Paracaídas. Una semana antes lo habían nombrado a su compañero Urdaneta Hernández y luego a Acosta Chirinos. Una vez constituidos estos comandos militares, comenzaron a activar el proceso de sublevación conocido como el «Plan Ezequiel Zamora», que incluía: misiones militares y políticas, el proyecto de la constituyente, proyectos económicos y políticos. En diciembre de ese año hubo varios intentos de golpe. El primero, previsto para el 16 de ese mes, fracasó debido a infiltraciones de la extrema izquierda en el oriente del país.

«Ese diciembre fue negro para nosotros, teníamos al enemigo detrás y problemas internos graves que amenazaron con una ruptura. Se produjeron rumores por todas partes. Y se decía que los altos oficiales nos habíamos rajado, que habíamos hecho un pacto con el

Ministro de Defensa, y lo que ocurrió de verdad era que nos habían amenazado con quitarnos los batallones» (Blanco Muñoz, A., 1998:134).

Finalmente se tomó la decisión de ejecutar el golpe de Estado en febrero de 1992. El plan consistía en capturar al Presidente Carlos Andrés Pérez. Esto, según Chávez, era necesario para darle curso a una segunda fase del plan: hacer un llamado al resto de los compañeros en armas en las guarniciones que no sabían del movimiento, tratando de lograr el apoyo y evitar un enfrentamiento o guerra civil (Blanco Muñoz, A., 1998:147-148).

Chávez reflexionó sobre los factores que frustraron el golpe y menciona la falta de coordinación, la desinformación y las consecuentes fracturas de algunos grupos por esa influencia. Preso, el mediodía del 4 de febrero de 1992, admitió su fracaso en una improvisada cadena de radio y televisión. Los setenta y tres segundos que demoró en reconocer que él era el jefe del alzamiento, en llamar a sus compañeros que se negaban a deponer las armas y en aceptar que había «fracasado por ahora», tuvieron una gran repercusión política en Venezuela.

Ante la acusación de haber desconocido los juramentos militares con el intento de Golpe de Estado, Chávez justificó su actuación y respondió que ésta fue inevitable dado el contexto, la fuerza del movimiento, el clamor de la población y la historia misma. Aseguraba que no se arrepentía de lo que hizo, incluso si lo hubiesen condenado a treinta años de prisión, no sólo por las consecuencias posteriores que generaron el intento de Golpe de Estado, sino también por la necesidad de generar algo nuevo.

4.3.- Liderazgo político

A partir de que Chávez se convirtiera en figura pública se creó alrededor de su figura una simbología asociada a la imagen de militar arrollador, caudillo justiciero y temerario. Algunos lo señalan como alguien que se considera el Mesías, sin embargo él disiente de estas afirmaciones:

«Aquí hubo un mito en torno a Chávez: se habló mucho sobre el caudillo y el Mesías. Es un fenómeno sociológico. A mí me ponían velas al lado de Bolívar. El pueblo hasta inventó una oración: -Chávez nuestro que estás en la cárcel, santificado sea tu nombre-. ¿Cómo luchar contra aquello? Mesianismo, sí, pero no porque yo lo haya

impulsado. Todavía hay gente que me dice: Chávez, tú eres un enviado de Dios. Especialmente los sectores más humildes. A mí no me gusta eso, pero tampoco voy a decirle a una señora que no, que está equivocada, ponerse a discutir. Yo le doy un beso y bueno, mi vida, que Dios te cuide» (Bilbao, L., 2002:www.rebellion.org).

Para Chávez, en el presente, es difícil catalogarse a sí mismo, autodefinirse, «por lo subjetivo del asunto». Pero él se considera un luchador social, un revolucionario que se mueve en un proceso irreversible de cambios profundos, de revolución, en un continuo de luchas indetenibles, del cual es uno más, cumpliendo a veces papeles fulgurantes, a veces por debajo de la tierra, o debajo de las aguas (Chávez, H.1999).

Asimismo, mantiene un discurso radical cuya retórica, júbilo mesiánico y sentimentalidad heroica y guerrera se apoyan en la grandeza de un pueblo -señalado por Dios y por el destino- que ha conseguido en él un nuevo líder. Esto se refleja en la apelación constante al pueblo mediante referencias a categorías metafísicas como fuente de inspiración (Chávez, H.1999).

En el discurso político de Chávez también se hacen presentes rasgos del fenómeno militarista a través de términos y referencias al mundo militar, tales como: batalla, combate, soldado, espada, guerra, marcha redoblada. Estas expresiones son empleadas muchas veces para explicar cuestiones de política de Estado o ejemplificar hechos. También, hace frecuentes apariciones públicas en ropa de fajina y dice a su audiencia que está «vestido para la batalla». Agrega que sus palabras son municiones y que el blanco de esas municiones son aquellos adversarios que actúan por mandato de los desacreditados partidos políticos. Además, exalta su orgullo hacia la institución militar, quien «lo forjó, lo hizo hombre y oficial». Incluso expresa el honor que le significa el hecho de que lo llamen «Comandante» en lugar de Presidente.

En distintos discursos y testimonios políticos, Chávez presenta una retórica característica del nacionalismo. En principio, hay una apelación recurrente al sentimiento nacional a través de la exaltación patriótica combinada con la invocación constante a los próceres de la patria como ejemplos morales y éticos a seguir. En este sentido, Chávez frecuentemente «invoca» el espíritu nacional, la «idea nacional del somos» para «levantar las banderas de la lucha social», la cual, dice, «constituye el sentido venezolano del pueblo bolivariano» (Chávez, H.1999).

4.4.- Ideología

Las invocaciones de Chávez en relación con sus fuentes de inspiración se refieren básicamente a lo que él llama «el árbol de tres raíces». Esta expresión constituiría la base histórica nacional de la ideología de Chávez y alude al uso y combinación del pensamiento del libertador, Simón Bolívar; de su maestro, Simón Rodríguez y del líder federal Ezequiel Zamora (Blanco Muñoz, A., 1998:70). En este sentido, plantea la búsqueda en la conformación de una nueva doctrina, que implica una labor de construcción y reconstrucción de algo que existió, pero que está disperso, fragmentado, con el fin de generar nuevos modelos, económicos, políticos, sociales y morales. En esta construcción, afirma la importancia en la existencia de un conjunto de ideas que se convierten en ideas fuerza para motorizar los cambios revolucionarios, pero relacionados con su contexto.

«Como decía nuestro Simón Rodríguez: es necesario crearse un símbolo ideológico propio. La América no puede seguir imitando, originales han de ser sus instituciones y su gobierno. O inventamos o erramos» (Blanco Muñoz, A., 1998:115-116).

En cuanto al marxismo como doctrina del cambio histórico, éste no representa para Chávez la ideología a través de la cual va a conducir el futuro venezolano. Se define como no marxista, pero no antimarxista. Para Chávez, Marx recoge corrientes históricas de una época, que han sido reelaboradas, «de allí su genio». El marxismo constituye una tesis que tomó vigor, recorrió el mundo y que todavía no ha muerto. Destaca su validez como «método de análisis histórico de la sociedad», como bandera de luchas de sectores sociales y políticos de América Latina y el mundo (Blanco Muñoz, A., 1998:115-116).

Dice que la ideología democrática neoliberal, capitalista, ha conducido al desastre, lo cual lleva «obligatoriamente» a mirar hacia atrás y hacia delante al mismo tiempo, es decir, «observar nuestra historia, nuestra realidad».

La revolución sí constituye un concepto de vida. Hace referencia a este término como un «cambio radical, total de un modelo, de una sociedad en lo político, económico, social». Concibe el cambio necesario para Venezuela a través de un cambio revolucionario. Una visión que también debe enfrentar todo sin eludir nada, ningún problema ni contradicción. Afirma que no puede haber una revolución económica sin una revolución política, cultural y moral.

«Es un concepto integral para que sea de verdad revolucionario (...). Esto no tiene una solución por partes. No creemos en esa metodología, porque no es revolucionaria, es, en todo caso, reformista. No sé como llamarla pero el proyecto que estamos diseñando, incorpora una gran cantidad de fuerzas nacionales. Debemos buscar a fondo, no en la superficie, porque eso sí sería lo pragmático» (Blanco Muñoz, A., 1998:114).

A pesar de que el culto a Bolívar ha sido una constante en la historia venezolana, con Chávez adquirió un énfasis programático, ético y simbólico (Blanco, C., 2002:94). En Venezuela se observa una constante presencia de Bolívar en todos los ámbitos de la vida pública: el movimiento, la patria, el sueño, la revolución, la constitución, la constituyente, la asamblea, las propuestas de integración latinoamericana, el plan, programa y proyecto, las escuelas, los círculos, la república y el pueblo.

Uno de los rasgos más sobresalientes de los discursos de Chávez es la referencia recurrente hacia Bolívar. El Libertador constituye para el Presidente de Venezuela la fuerza motriz de su proyecto político, una referencia de la cual rescata valores éticos, morales y políticos.

«Aquí hay una fuerza moral que despertó, que estaba adormecida. Y ésta es una fuerza motriz. Es un curso moral, es un curso de ideas. Aquí hay ideas motrices: Bolívar se ha convertido en una fuerza motriz; un generador de fuerzas políticas, de fuerzas ideológicas, de fuerzas reales, contundentes» (Bilbao, L. 2002: 25).

4.5.- Política interior

La crisis de los partidos políticos tradicionales venezolanos, como fue mencionado, fue causa y resultado del desgaste que condujo a la revolución chavista. En efecto, en los discursos políticos de Chávez, la crisis de Venezuela es atribuida al quiebre moral y ético de la dirigencia política que gobernó el país, especialmente durante los últimos veinte años. Crisis moral que originó las demás crisis y, consecuentemente, la ruptura de las instituciones, del modelo económico y de la sociedad. (Chávez, H., 1999).

Sobre el papel que deberían cumplir los partidos políticos a los fines de una democracia, Chávez cree que éste es imprescindible siempre y cuando cumplan

la función de instrumentos de organización política, de participación; un espacio para la discusión, el análisis, la generación de ideologías, de políticas. Son necesarios si respetan la práctica de la democracia interna, la consulta, la tolerancia y el predominio de los valores éticos. En cambio si se constituyen en minorías organizadas, con férrea disciplina, funcionamiento verticalista, con predominio de intereses personales o de grupo, se transforman más bien en un obstáculo para la democracia (Díaz Rangel, E., 2002:119).

Chávez sostiene que la democracia liberal cumplió una etapa que marcó el fin de un paradigma. En este sentido, la democracia en Venezuela es representada por un mango - fruto del árbol de la familia de las anacardiáceas, muy abundante en América, de forma oval, amarillo y aromático- que «si estuviese verde hubiese madurado», pero, afirma, «está podrido», por tanto debe ser tomado como semilla, que tiene el germen de la vida, sembrarla y entonces abonarla para que crezca una nueva planta y una nueva situación, «una Venezuela distinta» (Blanco Muñoz, A. 1998:121).

4.6.- Política exterior

El discurso de Chávez tiene una concepción de carácter internacional que se centra en la noción de multipolaridad.

«No hay un orden y no hay un solo polo. Ahora lo que viene es como policéntrico y se forman entonces alianzas y bloques. Nuestra gran angustia es que nosotros miramos hacia todas partes y vemos la formación de bloques y aquí no hay ningún bloque que se anuncie como una región geográfica y política donde haya una fortaleza que permita negociar, comercializar, exigir un mínimo de autonomía» (Blanco Muñoz, A., 1998:106-107).

Tiene como ideología de fondo el antiimperialismo y la antiexplotación de los pueblos. En sus discursos políticos se hacen presentes sentimientos de carácter defensivos sobre la base de ideas emancipadoras y antiimperialistas. Como ya dijimos, lo externo es presentado como sinónimo de amenaza y la representación de tales amenazas son los Estados Unidos, país sobre el cual ejerce una retórica negativa.

«Nuestro proceso histórico registra en repetidas ocasiones la pérdida de varias porciones del suelo Patrio. Y ahora el gobierno inepto de

turno pretende firmar un acuerdo con la República de Colombia, en el que se repite esta dolorosa situación, con el único y sencillo fin de satisfacer los objetivos económicos y militares de la geopolítica imperialista norteamericana, dirigida a asegurar y garantizar los suministros inmediatos de petróleo, sin importarles un bledo el hecho de lesionar la soberanía de nuestra patria». (Garrido, A., 2000:197).

Al fenómeno de la globalización, Chávez le contrapone la alternativa de un modelo de cooperación internacional, solidario, democrático, justiciero. Una de las prioridades gubernamentales ha sido la de debilitar el mundo unipolar dominado por los Estados Unidos; en consecuencia, ha fortalecido con otros países alianzas estratégicas orientadas al multipolarismo.

«Venezuela promueve la democratización de la sociedad internacional y de los órganos que la representan (...). Venezuela se declara partidaria de un mundo donde las disparidades existentes entre los países del Norte y del Sur y, al interior de cada uno de ellos, se reduzcan (...). Se lucha por alcanzar un mundo en el cual la solidaridad sea el principio rector de la acción de Estados que practican la colaboración y la cooperación recíprocas. El pluralismo internacional constituye otro de los fundamentos de nuestra política exterior». (Chávez, H., 2000).

5.- Valoración de los escritos autorreferenciales de Chávez

Según hemos señalado, la autobiografía es la reconstrucción de una vida como forma de comprensión de los principios organizativos de la experiencia y de los modos de interpretación de la realidad histórica en que vive el autobiografado. Su estudio consiste, por lo tanto, en la lectura de la experiencia, es decir, en la elaboración que hace el escritor de los hechos del pasado en el presente de la escritura, ofreciéndonos una serie de índices reveladores del individuo que escribe y conduciéndonos a la verdad interna del autor. Este aspecto autorreferencial de la autobiografía es el que hemos comprobado a través del análisis de los distintos testimonios y discursos de Hugo Chávez, sobre la base de los cuales analizamos de qué modo y para qué fines reflexiona el autor sobre sí mismo considerando, según las distintas etapas y circunstancias de su vida, la imagen que tiene de sí. También destacamos las situaciones históricas y sociales que contribuyeron a su personalidad y estudiamos la forma en que las ideas se fueron incorporando a

ella y cómo se fueron manifestando a través de diversas formas de acción y de pensamiento.

En los relatos autorreferenciales de los años de infancia, Chávez evoca sus orígenes humildes en un pequeño pueblo rural del interior de Venezuela. Rememorando las historias familiares que le contaba su abuela cuando era niño, resalta la de su bisabuelo. Estas historias sumadas a otros testimonios representan para Chávez un punto de encuentro a partir del cual reconstruye su antepasado heroico en aras de reivindicar un legado revolucionario.

Recordando la época de juventud en la Escuela Militar, Chávez se ve a sí mismo como un joven cadete con tempranas inquietudes sociales y políticas, motivaciones que lo diferencian de la mayoría de los jóvenes. Asimismo, se presenta con claras convicciones políticas, que sabe lo que busca y las causas por las cuales se sacrifica. De esta forma, el autor da a su imagen un relieve en relación con su entorno que lo distingue y lo prepara para la acción política.

Chávez corrobora la teoría de la autobiografía en la cual se concibe la niñez y juventud como preparatoria para el futuro, distinguiendo las cualidades que son inherentes a los cargos militares y políticos que más tarde ejercería. Desde el presente autobiográfico el autor se remonta a su juventud buscando las cualidades que él cree necesarias para la acción de gobierno y para el comando de las fuerzas armadas. Advierte que el nacimiento de sus hijos marcó el fin de una etapa en su vida, la de «rebelde sin causa» y, consecuentemente, el inicio de otra, la cual significó años de mucha actividad, apogeo profesional, estudio y grandes motivaciones.

Se sirve de los relatos autorreferenciales para justificar sus acciones del 4 de febrero de 1992 y ratificar su desempeño.

Asimismo, cultiva un estilo simple y personal, para que sus compatriotas lo vean como a un igual a través del contacto directo con el pueblo. En efecto, se muestra como un venezolano común, un campesino que habla con orgullo de su ascendencia indígena. Chávez representa un rostro mestizo que ha generado la identificación en amplios sectores sociales. En sus discursos emplea un lenguaje llano, directo y frontal con frases que establecen una alta sintonía con los más pobres, quienes sienten que está hablando uno de los suyos. Además, se apoya en una retórica sobre la grandeza de Venezuela que ha conseguido un nuevo líder. Esto se refleja en la apelación constante al pueblo mediante referencias que lo ponderan como categoría metafísica y fuente de inspiración.

Otro factor que muestra el estilo populista de Chávez es su discurso antielitista, antagónico a la oligarquía representada principalmente por las clases políticas que gobernaron Venezuela en el pasado: Acción Democrática, COPEI, los sindicatos, Fedecámaras, los medios de comunicación privados y algunos sectores de la Iglesia.

Además, aparece como un líder paternalista, cuya vida se encuentra comprometida con el pueblo, quien le ha conferido un mandato especial. Sin embargo, Chávez no se considera un populista. Por el contrario, dice, populistas son aquellos que se adueñan de la conciencia popular, de las costumbres, de las tradiciones y lo religioso, incluso para utilizarlas contra el mismo pueblo.

En cuanto a lo ideológico, Chávez busca la conformación de una doctrina con el fin de generar nuevos modelos económicos, políticos, sociales y morales. Señala, para ello, la importancia de la existencia de un conjunto de «ideas fuerza» que impulsen los cambios revolucionarios, pero relacionados con su contexto. En este sentido, insiste sobre la necesidad de crear un símbolo ideológico propio y original (Varela, M. C., 2004:145).

El rasgo sobresaliente en los discursos, entrevistas y testimonios de Chávez es la recurrente referencia a Simón Bolívar. La exaltación de esta figura constituye, en el discurso de Chávez, una manera de conectarse con la historia, con el arrojo de los combatientes en la derrota de un imperio y el acta de nacimiento de las naciones bolivarianas. Estos aspectos conforman una suerte de ideario que a veces toma la forma de una utopía de carácter retrospectivo, en cuanto al anhelo por el regreso a un pasado idealizado.

La concepción de Chávez respecto al ámbito internacional se centraliza en la noción de multipolaridad sobre la base de ideas emancipadoras y antiimperialistas. Con fines de endurecer el enfrentamiento contra las grandes potencias, especialmente con Estados Unidos, expresa la necesidad de priorizar las relaciones con los países del Caribe, Andinos y Amazónicos. Sostiene que el mundo de hoy se enfrenta al imperativo de superar el modelo de la globalización, resultante de la proyección del neoliberalismo en el ámbito internacional. Promociona como alternativa un nuevo orden Internacional que abra paso a un modelo democrático, justiciero, de bienestar nacional y local, mediante el establecimiento de una cooperación internacional solidaria (Varela, M. C., 2001:174).

Por último, a través del análisis de los escritos autorreferenciales de Chávez obtuvimos una reflexión no sólo acerca del pasado del autor en una dirección temporal sino también de su presente político, social, económico y cultural, los cuales atañen directamente a la Venezuela contemporánea. En este sentido, los distintos testimonios de Chávez señalan cuidadosamente las fechas que marcaron las etapas de su vida. Asimismo, confirmamos que, en ocasiones, la autobiografía adopta la apariencia del diario íntimo y, viceversa, a veces el diario íntimo se desliza, sin que su autor sea consciente, hacia la autobiografía. La toma de conciencia se produce cuando el autor relee lo que escribió tiempo atrás, cuando vuelve sobre su texto después de un intervalo más o menos largo, a fin de mejorar su acción política o pasar en limpio los aspectos criticables (May, G. 1982:176-177). Esto concuerda en los escritos autorreferenciales de Chávez, cuando éste, releiendo su diario reflexiona sobre lo que escribió en determinados momentos de su vida y desde el presente los analiza con el fin de justificar su destino.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Discursos del Presidente Hugo Chávez

- «Discurso de toma de posesión». En *www.analitica.com*, 2 de Febrero de 1999.
- «Alocución presidencial a la Asamblea Constituyente». *Op. Cit.*, 5 de Agosto de 1999.
- «La propuesta de Hugo Chávez para continuar la Revolución». *Op. Cit.*, Agosto de 2000.

Publicaciones periódicas

- «Cayó Chávez tras un golpe cívico- militar», *La Nación*(Argentina), 12 de Abril de 2002, p. 2, col. 1.
- «Chávez ganó el referendo por 58% y sigue hasta el 2007», *La Nación* (Argentina), 17 de agosto de 2004, p. 2, col. 1.

Bibliografía

Historia de las ideas

- Baptista, A. y Mommer, B. *El petróleo en el pensamiento económico de venezolano*. Caracas, Ediciones IESA, 1997.
- Kantor, Harry. «The development of Accion Democratica de Venezuela». En *Journal of Interamerican Studies*. Vol. 1, N°2, April, (1959). University of Florida, Gainesville.
- Moreno León, José I. *Estabilización y reforma estructural. El caso venezolano*. Caracas, Konrad Adenauer Stiftung, 1997.
- Myers, David J. *Venezuela: The stressing of distributive justice. Latin American Politics and Development*. Oxford. Westview Press, 1996.
- Páginas web: *www.georgetown.com*, *www.analitica.com*,
- Tugwell, Frankling. «The Cristian Democrats of Venezuela». En *Journal of Interamerican studies*. Volume VII, April, N°2 (1965). University of Florida, Gainesville.

Autobiografía

- Caballé, Anna. *Narcisos de Tinta. Ensayos sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (Siglos XIX y XX)*. Madrid, Megazul, 1995.

- Del Río Sadornil, Dionisio. «Elaboración de una historia de vida: complementariedad de fuentes y técnicas». En *Las Historias de vida y la investigación biográfica*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, pp. 137-160.
- Lejeune, Philippe. 'El pacto autobiográfico'. En *Anthropos*, 29 Dic. 1991, pp. 47-61
- Lovejoy, Arthur O. *The Great Chain of Being: A study of the History of an Idea*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1936.
- May, Georges. *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Thompson, P. *The voice of the past: Oral History*. Oxford, Oxford University Press, 1989.

Sobre Hugo Chávez

- Bilbao, Luis. *Chávez y la Revolución Bolivariana. Conversaciones con Luis Bilbao*. Buenos Aires, Ed. Le Monde diplomatic, 2002.
- Blanco Muñoz, Agustín. *Venezuela del 04F-92 al 06D-98. Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas, Fundación Pío Tamayo, 1998.
- Blanco, Carlos. *Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez*. Madrid, Catarata, 2002
- Díaz Rangel, Eleazar. *Todo Chávez. De Sabaneta al Golpe de Abril*. Caracas, Editorial Planeta Venezolana, S.A., 2002.
- Garrido, Alberto. *La historia secreta de la revolución bolivariana*. Venezuela, Ed. Venezolana, 2000.
- Koeneke, Herbert R. «Hugo Chávez y la soledad del poder». En *VenEconomía Mensual*, Vol. 18 n° 5, Febrero (2001).
- Ídem. «Cosmovisión e ideólogos del chavismo». En *VenEconomía Mensual*, Vol. 18 n° 1, Octubre (2001).
- Varela, María Clara. *Análisis de los discursos políticos de Hugo Chávez*. Trabajo de Tesis inédito. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.Cuyo, 2002.
- Ídem. *Lo autorreferencial en el discurso político de Hugo Chávez*. Trabajo de Investigación inédito. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.Cuyo, 2004.
- Zago, A. *La rebelión de los ángeles*. Caracas, Fuentes Editores, 1992.